

# ECOLOGIA Y ORIENTACION : PROBLEMAS DE LA IDENTIDAD CULTURAL DE LOS AYMARAS CHILENOS CONTEMPORANEOS.

J.J.M.M. VAN KESSEL  
DEPTO. SOCIOLOGIA  
UNIV. DEL NORTE  
ANTOFAGASTA

La identidad cultural del grupo humano que nos ocupa en este artículo, es un problema que afecta en primer lugar al aymara mismo que lo sufre. La desorientación, es el primer efecto que le producen las críticas sobre su tecnología agrícola y ganadera -tachándola de primitiva- que debe cambiarse, las opiniones negativas sobre sus antiguas costumbres que deben ser sacrificadas en aras del progreso, y otros juicios similares.

Su cosmovisión tradicional, pieza fundamental para definir un sistema cultural, está en crisis. Sus creencias y ritos religiosos son puestos en tela de juicio. Su visión del tiempo y del espacio pierde nitidez y precisión, a medida que el antiguo calendario -de labores económicas, ceremonias y fiestas- deja de marcar el curso del tiempo, y a medida también que las actividades económicas y sociales se amplían y transforman, dejando de limitarse al antiguo sistema territorial de estancia y ayllu, de saya y zonas ecológicas.

La autoridad tradicional, el prestigio de los ancianos, la cohesión de la familia extensa y aún nuclear, pierden fuerza de normatividad. La cohesión interna de la comunidad se ha desintegrado paso a paso. En cambio, se le abren nuevos horizontes al aymara: el acceso a la enseñanza y al consumo urbano, a la medicina moderna y otros beneficios, reales o imaginarios, de la vida urbana. El aymara que siempre se ha orientado al levante, viviendo con la espalda a la costa, se está dando vuelta para mirar ahora al occidente, a la costa y la ciudad, a la vida y cultura urbana, de donde le llega la promesa del progreso y de un futuro mejor.

La actual fase de cambios acelerados y su consiguiente desorientación y confusión es, sin duda alguna, el fenómeno cultural más llamativo con que se encuentra hoy el antropólogo observador de la comunidad aymara chilena.

Veamos ahora más detenidamente la visión de este hombre andino sobre el espacio de su mundo de vivencia, preguntándonos por su orientación axiológica dentro de este mundo: "Como valoriza el aymara este espacio y sus articulaciones". Para tal efecto, - una representación esquemática de los diferentes niveles ecológicos de la región donde se desarrolla su existencia, nos ofrece un modo de interpretación.

Podemos definir cuatro sectores o niveles ecológicos - en el territorio tradicionalmente habitado y explotado por el aymara chileno. Cada uno de estos niveles constituye para él un complejo de factores económicos, sociales y culturales altamente significativos. Estos niveles son:

1. El altiplano boliviano, al oriente;
2. La cordillera, su región de origen y referencia;
3. La precordillera, al occidente;
4. La costa y la sociedad urbana.

Si distinguimos aquí -por razones metodológicas- dos tipos entre los aymaras: uno de orientación tradicional y el otro de orientación moderna o urbana, veremos que estos sectores ecológicos resultan tener un sentido y significado totalmente distinto para cada uno de estos "tipos-ideales".

## A. EL AYMARA DE ORIENTACIÓN TRADICIONAL

El aymara tradicional, que se siente contento en la cordillera la considera como su tierra natal y su casa, su origen y destino, se orienta en todo hacia el levante, donde amanece el sol y de donde viene la lluvia. Sol y lluvia son las condicionantes principales de su existencia y bienestar. El oriente significa la fuente de vida, mientras que el occidente para él, es el país de la sequía (de la pampa, el desierto de Atacama) y de la muerte. Por eso también entierra a sus difuntos -y así lo expresa- "atras" o "p'abajo", indicando la dirección occidental del pueblo o estancia. Los hombres a menudo, eligen su esposa en el oriente, Bolivia, que a este respecto también equivale a fuente de

vida. El oriente -el altiplano y los valles orientales- produce - hierbas medicinales complementarias a las de la cordillera, muchos elementos para el culto y las costumbres (coca, alcohol de azucar, "pusitunka", kolla, kupala, etc) e instrumentos musicales indispensables en las celebraciones religiosas y sociales autóctonas (charango, zampoña, tarka y quena). Los materiales de todos estos instrumentos se consiguen en el altiplano o en los valles orientales de los Andes. Además en el oriente se encuentran los santuarios y los cerros de mayor prestigio y categoría para el aymara de la cordillera chilena. Numerosas son en la región las leyendas sobre el poder de los cerros más venerados: Tatasavaya, Sajama, Sirijuay y Jachura. Los Santuarios Bolivianos, y sobre todo Copacabana, situado junto al lago Titicaca, son un refugio en caso de extrema necesidad. En el oriente se busca también auxilio y ayuda de médicos autóctonos (yatiri) y brujos (laika), que se estima, tienen más poder y conocimiento que aquellos de las comunidades locales. Los santuarios locales y aún las casas habitacionales, están orientadas con la puerta hacia el oriente para recibir, en la mañana, - los primeros rayos del sol. La oración se dirige también hacia el oriente, y en esa dirección se quema el incienso, en la madrugada, para "adorar al Señor". El primer nivel ecológico -el altiplano- equivale, para el aymara, al origen de toda vida y fuerza. El arco de la vida se levanta como el sol- en el oriente, alcanza su cumbre en el "centro": la cordillera y desciende en el occidente. Además, el aymara chileno está consciente que sus congéneres del - Altiplano Boliviano saben más de las "costumbres" y son más fieles en su observancia que él mismo, lo mismo respecto a la lengua aymara. Sabemos por la historia que los famosos reinos aymaras de Lipez y Carangas -donde las comunidades aymaras chilenas probablemente tuvieron su origen, por la diseminación de colonias hacia el - occidente- se ubicaban en el Altiplano Boliviano.

El oriente, y en particular el Altiplano, significan - para el aymara chileno la fuente de su identidad cultural y es -en su concepción- el origen de toda vida y bienestar en su economía - religiosamente enmarcada.

La cordillera misma es, para el aymara, su tierra natal y su casa; allá se encuentra su estancia, su ayllu y su pueblo; allá celebra sus fiestas sociales y religiosas y sus costumbres; - allá está su santuario y los santos patronos que protegen su comunidad y aseguran la bendición y prosperidad; su ganado está allá - en su propio campo (ya que los pastos invernales son considerados solamente como un alejamiento temporal y una interrupción impuesta por el rigor del invierno). El aymara cultiva en sus tierras de

altura, la quinua, la papa y el haba; y los poderosos "aviadores" o mallcus, localizados en los cerros altos y nevados, vigilan y conceden el alimento para pastores y ganados. En la cordillera también, el pastor aymara tiene sus "Huacas" (una piedra, una vertiente, un paso alto, etc.) en las que tiene fé y a las que se dedica con un culto fiel y cariñoso. Además, conoce la cordillera como nadie, sus caminos, su flora y fauna, sus vertientes y su clima, sus suelos, piedras y aguas, sus peligros y recursos para la supervivencia. Sólo él sabe vivir bien y prosperar en la cordillera, gracias a sus conocimientos prácticos experimentales, acumulados por muchas generaciones, y gracias a la tecnología autóctona desarrollada a partir de esos conocimientos del medio que lo rodea. En la cordillera también, siempre ha encontrado un refugio, desde el tiempo de la conquista española con sus campañas de cristianización por parte de la inquisición y los extirpadores de idolatrías; refugio también contra las visitas y censos organizados por la administración colonial para fijar y cobrar las mitas y los tributos de indígenas; y refugio contra los reclutamientos, sea de los ejércitos reales como de los patrióticos o criollos. El aymara está pegado y enraizado en su tierra y su ayllu. Cuando por ejemplo, el europeo o el hombre urbano de la costa experimenta este mismo ambiente como un medio altamente inhóspito, difícil y enemigo al hombre, el aymara lo aprecia como el más apropiado y natural medio ambiente. Allí construyó y organizó su propia -y relativamente independiente- sociedad y economía; tiene el prestigio de un mayor grado de autonomía y su economía ganadera es considerada más prestigiosa que la agricultura del tercer nivel. Hay abundancia de aguas, las tropas de auquénidos y los pastizales significan para él la auténtica y duradera riqueza que la Pachamama le ofrece.

En lo que respecta al tercer nivel, la Precordillera: desde muchos siglos el aymara ha organizado con los ayllus de este nivel (considerado como parte de su gran comunidad) su economía de intercambio y complementación. Considera a los habitantes de la precordillera como sus "hermanos", miembros de una misma gran comunidad, concebida en términos de parentesco, dentro de una gran estructura cultural, social y económica general, que encuentra su centro inspirador y vitalizante en la cordillera, y precisamente en el Santuario del pueblo central. Con estos hermanos, el aymara de la cordillera está vinculado por lazos matrimoniales y de parentesco; y por relaciones de intercambio económico, social y religioso-ceremonial. Sin embargo, con preocupación y descontento observa que estos miembros de la comunidad andina ya no son plenamente fieles a las costumbres ancestrales, tal como lo expresa: "No sien-

ten cariño para el trabajo, ni para sus campos y rebaños"; los santuarios están descuidados y las fiestas patronales locales están desatendidas. Le desagrade también que muchos de ellos no resisten el encanto de la ciudad y abandonan sus pueblos. El aymara de la cordillera continúa aportando más que nunca a la mantención de las antiguas relaciones de intercambio múltiple, colaborando temporalmente en los trabajos comunitarios de la precordillera y supliendo la escasez estacional de manos en las labores de agricultura; cooperando y costeando las fiestas patronales y estimulando una migración mínima desde la cordillera a la zona de la agricultura de quebradas, con el fin de reforzar la economía agrícola que le ofrece el complemento necesario a su dieta de ganadero.

La costa es el cuarto nivel ecológico. Aún si viven - en los puertos marítimos -tal como en tiempos prehispanicos- algunos miembros de la comunidad, a quienes en sus viajes puede acudir para alojarse, la ciudad significa para él claramente: territorio de "los otros". La ciudad es el centro y origen de la "religión", de allí salen los sacerdotes para atender sus fiestas patronales y los pastores evangélicos para sus misiones desorientadoras respecto a las pautas culturales tradicionales. Allí también está la sede de la Autoridad Eclesiástica y de la Administración Pública. - De allí salen las leyes limitantes y los reglamentos a veces estorbadores para el aymara, que fraccionan "su" cordillera, obstaculizando a menudo el tráfico tradicional y el trueque entre los distintos pisos ecológicos. La ciudad es también el origen de la riqueza monetaria. El sueldo ganado allí es la "riqueza del diablo", encantadora y fugaz; atractiva y fatal. La ciudad es también el lugar del político, del comerciante, del abogado y del juez, que todos juntos devoran al indio que cae en sus manos. La ciudad finalmente, significa la gran seducción de la juventud. Existen en la mitología del aymara muchos ejemplos de fascinantes espejismos de ciudades, que resultan ser trampas del demonio puestas al vijaro ingenuo y al pobre ambicioso. El aymara considera la ciudad - con gran reserva y profunda desconfianza porque es francamente - "territorio peligroso y enemigo". Hacia el occidente viajan desde siempre, los difuntos; y hacia el occidente ahora, parte de la juventud siguiendo las promesas del "Progreso"; y en el occidente - también, desaparece el sol, y con él, la fidelidad a las costumbres" y a los antepasados.

## B. EL AYMARA DE OTIENTACIÓN MODERNA

Los términos de este subtítulo no son más que la indicación del segundo tipo ideal que estamos describiendo, y se refieren al mismo aymara del Norte Chileno, descrito más arriba en lo que respecta a sus rasgos tradicionales. En razón de su doble orientación axiológica, este aymara mira también al occidente, fascinado por la encantadora ciudad del diablo, sus riquezas y sus maravillas. Centrando su admiración en la ciudad, el mundo se le presenta en orden invertido: la ciudad es centro y punto de partida; el nivel primero y más importante, y parte inmediata del Centro Nacional. "Centro Nacional" equivale para este aymara -imbuído de patriotismo en la escuela fiscal y el regimiento militar- a "Centro del Mundo". La ciudad situada en la costa, es la sede del Poder Público: Administración Pública, Tribunales, Poder Militar y Autoridad Eclesiástica. La ciudad es fuente y origen de toda legalidad oficial y de legitimación (mediante documentos de nacimiento, bautismo, actas y contratos notariales, etc.). Es origen también de artículos de consumo moderno, de medicina y tecnología modernas. Y es centro y fuente de trabajo asalariado y riqueza monetaria, -los que prometen acceso -junto con los diplomas escolares, altamente valorizados- al pleno goce de este paraíso. La ciudad tiene en primer grado el prestigio de modernidad y progreso.

El segundo nivel, la precordillera, significa para el aymara de orientación moderna, una posta de avanzada de este centro. En los pueblos de la precordillera, el centro urbano está presente en el Inspector de Gobierno, Carabineros y el Profesor que tienen allí su domicilio; el Cura visitante y el Comerciante que trae artículos de consumo urbano y lleva productos agropecuarios mediante un precio pagado en dinero; y finalmente, en el equipo médico del Servicio Nacional de Salud y otros servicios públicos (Vialidad, Riego, D.O.S., CORFO), cuyos funcionarios visitan la precordillera con cierta frecuencia. Además de distribuir los artículos de consumo urbano, medicina y enseñanza, estos pueblos controlan el acceso al Centro, por medio de sus representantes, de los transportistas y de las familias ya emigradas a la ciudad. La Precordillera constituye así el trampolín para la ciudad, en particular en el modelo bifásico de la corriente emigratoria de la cordillera a la ciudad. Los pueblos agrícolas de la precordillera, -sin embargo, no tienen el prestigio de Progreso como la ciudad, -porque el despoblamiento y la erosión de las tierras comprueban lo contrario; pero sus habitantes se vanaglorian, en segundo grado e instancia, de un prestigio de modernidad relativa, y esto basado

en sus pautas de consumo semi-modernas y en una mentalidad más abierta a la modernización y al cambio.

La Cordillera, el tercer nivel ecológico, no es más que el Hinterland dependiente de la Precordillera. Este nivel tiene, en consecuencia, menos acceso al centro del poder, legalidad, consumo moderno, medicina, enseñanza y progreso en general. Su población está más marginada, dedicada a una economía de subsistencia; abandona a los recursos y tecnología autóctonas y por ende, menos prestigiosa. Es una "zona atrasada" y -para el hombre de la ciudad- sus habitantes son "indios" o "indígenas".

El Altiplano Boliviano -el cuarto nivel- es el "extranjero" y significa un vacío en relación al orden jurídico chileno. Es fuente y origen de ilegalidad y contrabando; refugio para infractores a la ley chilena y equivalente de "atraso" y "primitivismo".

El mundo vivencial del Aymara Chileno está articulado, de acuerdo a los diferentes niveles ecológicos, en sectores claramente marcados, cuyo significado depende, ya no sólo del sistema cultural tradicional aymara, sino también del proceso de cambio cultural que se está gestando. La adjudicación de sentido y significado a cada sector se asienta de hecho, en dos sistemas de valores diametralmente opuestos: uno tradicional, otro moderno; uno orientado hacia el oriente y el pasado aymara, otro hacia el occidente, al patrón cultural urbano y al futuro. La problemática del proceso de cambio cultural consiste -en términos psicológicos- en pretender suscribir simultáneamente ambos sistemas valorativos contradictorios, produciendo en primera instancia una actitud ambigua, que creemos influye negativamente no sólo en lo que respecta a su identidad cultural, sino también en la problemática del Desarrollo socio económico de la zona. Detrás de este bosquejo -en términos de tipos-ideales, aparece la figura del aymara real -de la cordillera chilena, que debe superar esta dramática contradicción.

Por esta contradicción de las escalas de valores simétricamente opuestas y de orientación diametralmente contraria, el aymara contemporáneo se ha hecho nuevamente un nómada errante en tre oriente y occidente, entre cordillera y costa. Sigue realizando sus viajes sobre la base de su antiguo sistema económico de la explotación complementaria en diferentes niveles ecológicos pero, en la costa, ha perdido desde mucho tiempo sus antiguos derechos de explotación (de pesca, extracción de guano y recolección

de mariscos), siendo más bien él mismo explotado -en el caso de - llevar su producto al mercado, hacer compras o trámites- por la - desfavorable relación de intercambio y la desadaptación en el medio urbano. Hoy en día, su vaivén errante está más acentuado a - consecuencia de su ofuscada identidad cultural. Por eso, se ha - convertido más bien en un errante cultural, porque bajo la influencia de la ideología moderna ya no se siente identificado con la - Cordillera como su hogar espiritual, y en la ciudad aparece como un elemento extraño, marginal y no deseado; fascinado por la soci - ciedad moderna de consumo, a la vez que rechazado por la economía urbana saturada de trabajo no capacitado. Este es el aspecto socio-económico de la problemática del proceso de cambio cultural.